

un corazón amigo sino las ahumadas gafas de un crítico adusto.

No quiero seguir, pues, deshojando, con mi habitual torpeza, la delicada rosa que arrancaste para mi regalo en el ruedo que circunda la torva efigie de Fray Cristóbal.

El paisaje de tu soneto tiene la luna en menguante. La que ví esa tarde, hace cuatro días, ya estaba en creciente. Son pequeñas ironías de la naturaleza. Desde la nave distante que busca, en vano, las playas consoladoras, izo las velas de mi recuerdo agradecido.

Hasta luégo.

ARMANDO ROMERO LOZANO

CREPUSCULO

Ya la lívida hebra de una luz peregrina,
ora el hilo extenuado de un reflejo muriente,
va guardando la tarde su madeja doliente
sobre el hondo silencio de la vieja colina.

Ya la boca sin sangre de la abuela termina
su dorada leyenda, y en el sueño inocente
de los nietos desfila la bandada sonriente
de los duendes alevés y del hada madrina.

Baja un célico ritmo de emoción, un anhelo
como el ansia divina de una nave distante
que se apresta a la busca del país del consuelo....

Es la mística hora y es el íntimo instante
en que ya, de las aguas melodiosas del cielo,
zarpa el casco lejano de la luna menguante.

JESUS ESTRADA MONSALVE